

Bryce Echeñique y Martín Romaña

AGATA GLIGO

Micuciosidad por el escritor peruano Alfredo Bryce Echeñique surgió a mediados de 1983 al saber que la Editorial Oveja Negra, de Colombia, había incluido su novela *Un mundo para Julius* en el tomo séptimo de la colección *Maestros de la literatura universal*, dedicado a Literatura Latinoamericana y no había considerado ninguna de las consagradas obras de Mario Vargas Llosa.

Bryce Echeñique publicó por primera vez un libro de cuentos: *Huerto cerrado*. (Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1968). Luego otro: *La felicidad* (J.J.). (Barral Editores, Barcelona, 1970). Y en 1978 apareció la novela *Tantas veces Pedro*.

En este comentario intento aproximarme al díptico titulado *Cuaderno de navegación en un sillón* Voltaire, compuesto por dos novelas: *La Vida exagerada* de Martín Romaña. (Ed. Argos Vergara, Barcelona, 631 pags., 1981) y *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*. (Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 314 pp., 1985).

Esta obra me ha interesado por dos motivos. Por su tema, o más exactamente por lo que aparece en definitiva como su tema. Y por el trabajo de su lenguaje, sorprendente afirmación si se considera que estuvo a punto de abandonarse a lectura en los primeros capítulos precisamente por su lenguaje:

"Y con una boca en la mano, más todavía, sabían que uno sería capaz de venirse nadando de ser necesario. Pero después, cuando se quedaba uno sin boca y sin un centavo, ahí sí que tenían la amabilidad de devolverlo a

casta, gratis y en Air France, para evitar que algunos de los ex-becarios entráramos a engrosar las filas de los estudiantes eternos, de los eternos candidatos a una nueva beca, a un trabajo por horas..."

¿Quién no sabe cuán cierto es? Pero, al mismo tiempo ¿en qué se diferencia este párrafo del tonillo frívolo con que cierto tipo de comentaristas —hablados o escritos— minimizan los más importantes acontecimientos humanos? Encuentras en la literatura lo que nos asosiga en la vida diaria parece excesivo...

Desde el comienzo de la novela, el autor nos ha informado sobre la "educación privilegiada" de Martín Romaña en el Perú, de su condición de hijo de un conocido y rico banquero, de algunos pormenores sobre su familia, todos elementos importantes para comprender su drama posterior. La permanente ironía logra ciertos cada vez mayores en la pintura del ambiente que lo rodea en París:

"Alquilé un departamento con su cocinita y baño y se me instaló media colonia estudiantil peruana de un hotel sin baño que quedaba en la esquina. Tuve que mandar a hacer como mil llaves, porque los muchachos eran de izquierda y nada hay más reaccionario en el mundo que un baño propio y no compartido (...). Pero debo reconocer que para mí significó mucho que tanta gente se bañara en mi casa. Me hablaban de guerrilleros, me hablaban de Fidel Castro y me hablaban de mi padre anteponiendo siempre la expresión hijo de puta..."

Normalmente, un tono como el transcrito tiende a ridiculizar y a destruir. Pasa sobre las realidades y les quita peso, consistencia. Lo relativiza todo, creando la tambaleante sensación de que todo puede ser y no ser. Es un modo muy en boga, usado comúnmente en medios modernos con preparación intelectual o universitaria. Sobre la base de este modo de hablar cotidiano Bryce Echeñique realiza una

especie de "trabajo a torno" del lenguaje: insiste en ciertas humoradas, en la unión de las repeticiones de sonido con las contradicciones de sentido dentro de la misma frase; introduce en forma traviesa y creciente giros de la literatura clásica, versos de César Vallejo, frases de cauciones; se preocupa de no dejar nunca cabos sueltos, integrando los elementos de ingenio que parecen casuales a situaciones más complejas y avanzadas dentro de la obra. El lenguaje cotidiano se estiliza logrando una textura asombrosamente homogénea y equilibrada. ¿Un estilo?

Sí. Y en ese estilo se describe la evolución de las relaciones amorosas de Martín Romaña e Inés:

"Inés era lo más virgen que había en el mundo y ahora de pronto, ahí, a bocajarro, sabíamos por estrenar y lectura del Capital (...). Tras la misa de ese domingo la había despedido con su bento Becquer y la había dejado en la puerta de su residencia con su misalote en la mano, bien doña Inés del alma mía, luz donde el sol la toma..."

"Estábamos descubriendo el mundo", dirá más tarde Martín. A través de París, agregó, porque el espacio de la novela es París: un París muy nuestro, "muy latinoamericano", pero ya con matices diferentes al París de Cortázar. Concretamente, es el París inmediatamente anterior y posterior a mayo de 1968: los muchachos que quisieron cambiar el mundo, la llamada que se apagó tan pronto, son hitos que se anuncian y recurren la novela, pero no la centran.

La temática de fondo es el conflicto entre la complejidad de la persona humana y las simplificaciones a que suelen dar lugar las ideologías. Se encarna en la lucha entre la vitalidad espontánea y afectuosa de Martín Romaña y las exigencias de un presumible "deber ser" que impone el grupúsculo político al que pertenece junto con Inés. Tanto su bellísima y segura esposa como los demás compa-

AUTORÍA

Gligo, Agata

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bryce Echeñique y Martín Romaña [artículo] Agata Gligo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile